

“Matar a un fascista no es un delito”

"El 13 de marzo de 1975, alrededor de las 13:00 horas, Ramelli Sergio, residente en Milán en via Amadeo número 40, estaba dejando su moto en la esquina con via Paladini cerca de su casa. Fue atacado por unos jóvenes armados con llaves inglesas: el joven, después de intentar desesperadamente defenderse protegiéndose la cabeza con las manos y gritando, recibió varios golpes y quedó en el suelo exánime. Unos transeúntes lo ayudaron y fue hospitalizado en la sala Beretta del Policlínico por traumatismo craneoencefálico (más exactamente grandes fracturas con hundimiento de grandes fragmentos), herida lacerada-contusionada en el cuero cabelludo con fuga de sustancia cerebral y estado comatoso. En las semanas siguientes alternó con largos períodos de inconsciencia breves momentos de lucidez y falleció el 29 de Abril de 1975».

El estilo es típico de un acto judicial, frío y burocrático. En unas pocas líneas se recoge toda la historia que vamos a reconstruir y analizar para tratar de entender quién fue “Ramelli Sergio”, por qué fue atacado de forma tan brutal y por qué su muerte, después de varias décadas, sigue siendo un símbolo. Las crónicas de la época poco hablaban de aquel joven de 18 años masacrado con una llave inglesa, porque ya estaban saturadas de episodios de violencia pero, sobre todo, porque el joven tenía una gravísima herencia, una especie de “estigma” : Sergio Ramelli era un "fascista".

Un lector atento (y que no esté familiarizado con el lenguaje de la política italiana, no sólo de los años setenta) inmediatamente se plantearía una pregunta: ¿cómo es posible que un adolescente nacido el 6 de julio de 1956,

u once años después del fin del fascismo , podría ser etiquetado como un "fascista"?

Por lo tanto, debemos recordar que, desde la posguerra hasta nuestros días, se considera "fascistas" a todos aquellos que de alguna manera se oponen a los objetivos de conquista del poder del comunismo y a sus herederos de la colorida galaxia de la izquierda. Los fascistas por excelencia eran los veteranos (pocos, por cierto, considerando las matanzas de la Guerra Civil) de la *Repubblica Sociale Italiana*. Fascistas por adquisición eran considerados todos los miembros del *Movimento Sociale Italiano*, un partido radicalmente anticomunista, fundado en 1946 por esos veteranos. Por osmosis eran todos fascistas, en diferentes posiciones políticas (monárquicos, liberales, católicos), los que se oponían a las maniobras del Partido Comunista. Los fascistas por conveniencia (falsos revolucionarios) se convirtieron en todos los enemigos reales, presuntos o instrumentales del '68 y por tanto: profesores, Policía y *Carabinieri* y, en general, todos los "propietarios" y los "burgueses". En los años setenta, entonces, a medida que la lucha se radicalizaba y recrudecía y el Estado se retiraba de sus posiciones permitiendo la expansión de la violencia, todos eran considerados fascistas, incluso miembros de otras bandas comunistas. Así para el *Movimento Studentesco* "fascista" eran los trotskistas de *Lotta Comunista*; para las Brigadas Rojas "fascistas" eran los sindicalistas de la CGIL. La palabra era tan fácil de usar que, desde las asambleas de condominios hasta las gradas de fútbol, en cuanto uno no sabía cómo silenciar a un oponente lo llamaba "fascista" (costumbre que, como sabemos, aún se mantiene tras casi ochenta años desde el final de la dictadura).

Entonces, ¿qué clase de fascista era Sergio Ramelli? Era un muchacho que había iniciado sus estudios secundarios en un instituto técnico a principios

de los años setenta, en plena locura “revolucionaria”, entre huelgas, asambleas, marchas y manifestaciones.

“En las asambleas estudiantiles a las que iba nunca hablaban de los problemas de la escuela. Creo que Sergio se acercó a la derecha precisamente porque entendió que había demasiada discriminación. No podía aceptar ese clima». Quien habla así es Anita Pozzoli Ramelli, la madre de Sergio, a quien fuimos a visitar, después de muchos años, para pedirle que recorriera con nosotros las etapas de la vida y, lamentablemente, también las de la agonía y muerte de aquel hijo que se convirtió en el símbolo de los que fallecieron en Italia en los años setenta por oponerse al desbordante comunismo.

“Mi” Sergio

“Tenía sus propios puntos de vista políticos, pero no le gustaba la violencia. Nunca había hecho daño a nadie, pero aun así era un objetivo. En el instituto lo insultaban, lo pateaban y, sin embargo, siempre me decía que no me preocupara”.

Los ojos de *Mamma* Ramelli son brillantes por la emoción pero firmes. Esta mujer valiente que ha tenido que pasar por pruebas terribles no ha cambiado. Apenas tres años después de la muerte de su hijo también perdió a su esposo quien nunca se recuperó de esa tragedia.

No ha cambiado, decíamos: esos ojos hinchados, de los que han llorado demasiado, esa expresión frágil pero, al mismo tiempo, decidida; a veces perdida en la inmensidad del drama, a veces más allá de la imaginación. Es la misma *Mamma Ramelli* que se preocupaba por los jóvenes que velaban

por su hijo muerto; la misma que parecía casi escondida el día del entierro; la misma que encontró la fuerza, doce años después, para declarar en el Tribunal para reconstruir no solo la agonía de su hijo, sino el martirio al que fue sometida toda su familia por parte de los compañeros de los asesinos.

Incluso la sala de estar en la que nos recibe sigue siendo igual. En la pared hay un retrato al óleo de Sergio: "Me lo trajo el propio autor. Vino aquí en tren, quería dármelo personalmente". Es uno de los muchos, pequeños y sinceros testimonios de cariño recogidos a lo largo de los años.

La ventana del salón da a via Paladini. Exactamente frente al lugar donde Sergio se encontró con sus asesinos. Allí, ahora, hay un mural con las palabras "Ciao Sergio" y una pequeña placa conmemorativa: "Abril 1975 - Abril 1985. Sergio Ramelli, uno de nosotros. Tus camaradas"; un poco más adelante quedan restos de un antiguo manifiesto del *Fronte della Gioventù* que pedía "Justicia para Sergio Ramelli".

«Aquí -dice la madre- hicieron bien en escribir esa palabra: "justicia". Nunca pedí venganza, sino justicia. A pesar de todo, yo tenía fe en el Poder judicial. Sufrí en silencio, esperando que un día me trajeran la noticia: "los encontraron". Sergio está muerto, nadie me lo puede devolver, pero asistí al Juicio entero, sobretodo por él, para que se hiciera justicia. Un crimen como este no podía quedar impune, incluso después de tantos años. En resumen, no se trataba de una pelea entre chicos, sino de una emboscada premeditada. Lo mataron aquí, a plena luz del día, frente a su casa».

Al escuchar estas palabras, sería posible creer que Sergio fuera de derecha por seguir su ejemplo, por haber asimilado una posición política precisa y radical en casa. «No, nunca hemos sido del *MSI*. Por supuesto que no éramos de izquierda, pero nunca hablábamos de política aquí en casa. Empecé a votar por el *MSI* en 1972 después de haber votado cuatro o cinco veces por

la *Democrazia Cristiana*. Aquí Sergio ha asimilado valores, no ideologías. Quizás entendió que esa era su manera de reaccionar, como les pasa a muchos chicos. Recuerdo a mi Sergio cuando llegaba de la escuela muy impactado por lo que veía, por la opresión diaria. Maduró sus ideas asistiendo a esos repugnantes espectáculos. Bastaba no asistir a una asamblea para ser tildado de fascista. Luego, quizás, una tarde en la sede del *Fronte della Gioventù* con un amigo..... Quién sabe, tal vez el encuentro con gente diferente. De todos modos, no hablamos mucho sobre eso'.

Mientras sigue contando, pone sobre sus piernas una caja de metal llena de viejas fotografías. Con las manos un poco temblorosas busca algo y finalmente encuentra tres fotografías en colores desteñidos: son tres formaciones de fútbol, de esos equipos *amateurs* formados por jóvenes del barrio. Nos indica un rostro. «Aquí está mi Sergio. No era feo... ¿Verdad? En definitiva, era un chico normal, le gustaban los deportes, sobre todo el fútbol. Siempre ha jugado en los equipos del polideportivo cerca de aquí, en via San Martino».

Las fotos nos muestran a un Sergio desconocido: su cuerpo esbelto y atlético y esa melena hasta los hombros... Decidimos contar una anécdota a la madre. Un día, en via Mancini, la sede milanesa del MSI y del *Fronte della Gioventù*, llegó ese chico con melena (algo muy inusual para los militantes de derecha). Alguien lo fulminó con la mirada, pero el entonces secretario del *Fronte* explicó que "aquel melenudo" era "¡nuestro representante en el instituto Molinari, es de los nuestros, no te preocupes!". La madre sonríe.

“Tenía el pelo largo no porque estuviera de moda sino porque le gustaba, pero en casa era una discusión constante con su padre. Cada vez que iba al peluquero volvía con medio centímetro menos y su papá quería que volviera atrás para cortarlos más».

Anita vuelve a sonreír, con afectuosa benevolencia, al recuerdo de aquellas discusiones familiares entre dos personas a las que tanto quería. La relación con Sergio en el ámbito familiar no fue conflictiva. Quizás también lo facilitó el hecho de que tenía un hermano mayor, Luigi , pero, sobre todo, una hermana pequeña, Simona, que tenía apenas nueve años el día de su muerte. Esta situación lo hacía sentir muy libre.

“Confiábamos en él. Era un chico autónomo, se las arreglaba solo. Tenía las llaves de casa. Dos años antes le habíamos comprado un ciclomotor viejo, pero luego, después de que lo atropellara un coche, le compramos el *Ciao*... ese que ni siquiera logró atar el día de la agresión. Cuando tuvo que irse del Molinari y lo inscribimos en un instituto privado, él iba a la escuela a las 2 de la tarde, mientras que yo tenía que ir a buscar a la niña al colegio en Viale Romagna a la una. Sergio iba a hacer la compra o bajaba a un bar cercano y luego volvía a casa a la una en punto para almorzar. Yo dejaba siempre todo preparado y le decía: "Cuando vuelvas, enciende el gas al máximo". Fue también por esta costumbre, la puntualidad en volver a casa, que murió».

¿Qué relación tenía con los hermanos?

“Luigi era mayor de quince meses. Cuando eran niños peleaban entre ellos muy a menudo. Luego comenzaron a salir y a tener las mismas ideas y también fueron atacados juntos. Luigi también sufrió mucho. Después de la agresión a su hermano tuvo que irse de casa... Para él fue un trauma terrible, aunque no haya hablado mucho de ello. Cuando terminó el Juicio comentó: “Es demasiado poco”... Simona, en cambio, era muy pequeña . Por supuesto era la mascota de la casa y los dos hermanos la amaban. Para ella, Sergio es una imagen lejana, pero siempre ha estado cerca de mí, tanto en el juicio como durante las conmemoraciones”.

De Sergio como estudiante sólo conocemos -y las reconstruiremos más adelante- las vicisitudes políticas, pero ¿cómo se encontraba en el instituto? ¿Por qué había elegido al Molinari?

"Había elegido el instituto técnico sobre todo porque amaba las matemáticas y la química. Tenía buenas notas y a veces, en casa, hablábamos de su futuro: quería inscribirse en la Facultad de Química. En unas ocasiones le anularon unas pruebas de matemáticas por ayudar con demasiado descaro a sus compañeros... Esto tampoco se comentó: Sergio era generoso, alegre, tenía excelentes relaciones con sus amigos... hasta que la política se interpuso y el odio contagió incluso a los de su curso; el último año en el Molinari fue terrible...".

Aunque sigan aflorando los recuerdos más trágicos (y no podía ser de otra forma) intentamos saber algo más de Sergio como "un chico cualquiera", con sus aficiones, sus preferencias, sus libros.

"Además de la lectura escolar, también disfrutaba leyendo libros políticos. Hay que decir que era fácil encontrarlos sino en la sede de MSI; es más, recuerdo que un día, cuando lo hospitalizaron después del accidente de tráfico porque se había roto una pierna, pidió y recibió unos libros de la Federación y yo tuve esconderlos. En aquel período había que tener miedo a todo: bastaba guardar *Il Giornale* en el bolsillo en lugar de *L'Unità* para llevar una paliza ... Como todos los chicos de su generación, le encantaba la música, especialmente Celentano, le gustaban los deportes, sobre todo el fútbol. Era hinchado del Inter F.C. pero rara vez iba al estadio. Quiero decir que en todas estas cosas, en la música, en el deporte, como en la política, no era un "fanático". Se interesaba, se entusiasmaba, se emocionaba, ponía mucha pasión, pero nunca lo he visto gritar o enfadarse".

¿Cómo todos los chicos de su edad habrá tenido alguna pequeña o importante relación sentimental?

“Sí, de hecho, tenía novia... Flavia. La conocí, me la presentó él mismo. No frecuentaba el mismo instituto de Sergio, era hija del Decano de un colegio que había tenido problemas con unos estudiantes de izquierda. Con Sergio iban bastante a menudo a la sede del *Fronte della Gioventù*. Estuvo presente el día del funeral. He vuelto a verla muchas veces, un día incluso se presentó con sus padres. Debía querer mucho a Sergio y estaba tan dolida por su muerte que optó por dedicarse al voluntariado: creo que todavía hoy echa una mano en el comedor social».

Un chico como muchos, por tanto, con gustos, costumbres y pensamientos similares a los de todos sus compañeros; pero con una diferencia fundamental, la de haber elegido la “parte equivocada” y creer con valor en sus propias ideas.

¿Es esto suficiente para convertirse en un monstruo, un fascista, y ser asesinado? ¿En qué clima maduró la agresión mortal? ¿Qué precedentes lo hicieron posible?

Para responder, necesitamos reconstruir ese "último año terrible" en el instituto Molinari, y lo hacemos a través de las palabras de la Orden Judicial del acta de acusación de los asesinos de Sergio Ramelli, redactado por los jueces de Instrucción Maurizio Grigo y Guido Salvini.

Es un documento de investigación al que nos referiremos con frecuencia en este libro por dos razones relevantes. Primero, porque reconstruye con claridad, aunque con el lenguaje típico de los documentos judiciales, el clima y los hechos en los que se enmarca el asesinato de Sergio. En segundo lugar, porque esta durísima acusación fue redactada por jueces políticamente

"insospechados" que, además, en 1985 tenían menos de 40 años. Tenían, por tanto, la misma edad que los asesinos y, al menos uno de ellos, Guido Salvini, incluso había formado parte de los grupos de extrema izquierda de los años setenta. En consecuencia, es imposible acusarlo de parcialidad, de hecho, él era ciertamente alguien que había conocido bien ese mundo y esos eventos desde adentro. Su juicio, en este sentido, puede ser sin duda más completo, lúcido e incuestionable que el de cualquier otro.

Diario de una persecución

Así, entonces, es como los jueces Grigo y Salvini reconstruyen los episodios que precedieron al ataque a Sergio.

“En relación con los motivos de la agresión, se pudo determinar:

- que estas razones se encontraban en el hecho de que Ramelli era un joven militante de derecha, ya objeto de fuertes y continuas intimidaciones en el Instituto Molinari, al que asistía como estudiante, por parte de otros estudiantes de la izquierda extraparlamentaria, abrumadora en número dentro del Instituto;
- en particular, Ramelli, que ya había sido sacado a la fuerza de su clase y amenazado varias veces, el 13 de enero de 1975 fue rodeado en la calle por unos 80 estudiantes y obligado a borrar pintadas fascistas que habían aparecido en las paredes del Molinari con pintura blanca;
- todavía en la escuela, con motivo del desarrollo de un tema relativo a las Brigadas Rojas, Ramelli había sufrido nuevas intimidaciones y una especie de "juicio político";

- en los últimos días de enero de 1975, Luigi Ramelli, hermano de Sergio, fue atacado en vía Amadeo por dos jóvenes armados con llaves inglesas que quizás lo habían confundido con Sergio;

- el 3 de febrero de 1975 Ramelli Sergio, quien acudió al Instituto con su padre para solicitar el traslado a otra escuela, fue objeto de violencia e intimidación, al ser obligado a pasar por el pasillo de la escuela entre dos filas de alumnos "adversarios" desplegados de manera amenazante; Ramelli había sido golpeado y se había desmayado, mientras que el propio Decano y los profesores que habían "escortado" a Ramelli y a su padre hasta la salida habían sido golpeados;...(sic)